

FIG. 1347.—CUARTEL GENERAL EN LURÍN, A LA DERECHA, IGLESIA DE SAN PEDRO. (Foto, 1880.)

serranías intermedias de Santa Teresa y San Juan. En su total extensión, esta línea medía 16 Km. La base de la defensa estaba constituida por las dificultades de escalar la posición para el enemigo, con sus flancos escarpados y arenosos y un amplio campo de tiro. Las defensas naturales se completaron con fuertes, baterías abiertas y trincheras para tiradores en las lomas y en las faldas. Todas las obras eran de material ligero, pircas de piedra, tierra apisonada y sacos de arena, y las más sólidas se habían realizado en el Morro Solar y en los portezuelos de Santa Teresa y de San Juan.

El Morro Solar

En el Morro Solar había tres fuertes y tres baterías, con campo de tiro hacia el mar y hacia la Tablada, guarnecidos por una serie de zanjas y parapetos. En los cerros de Santa Teresa se instalaron seis baterías intercaladas entre las trincheras. Además, tres fuertes, con sus defensas complementarias, protegían especialmente los dos portezuelos de este nombre. Sobre la altura que domina el portezuelo de San Juan se emplazó otra poderosa batería más, con sus fosos y trincheras. Por último, entre los portezuelos de San Juan y de Otocongo se colocaron dos baterías con cañones de menor calibre, y en Monterrico Chico otra batería en un fuerte aislado, que batía la llanura aledaña.

La segunda línea de defensa

La segunda línea de defensa (Miraflores) estaba situada a 6 Km. a retaguardia de la primera. Comenzaba por la playa en el borde norte de la quebrada de Almendáriz, 1 Km. al sur del balneario de Miraflores, y oblicuaba por el curso del riachuelo de Surco hacia el noroeste, si bien conservaba la recta con suaves ondulaciones hasta Monterrico Grande. Aunque la línea tenía una extensión de 12 Km., el espacio fortificado en el que se libró la batalla abarcaba sólo 6.

La segunda línea casi carecía de defensas naturales. Las artificiales con-

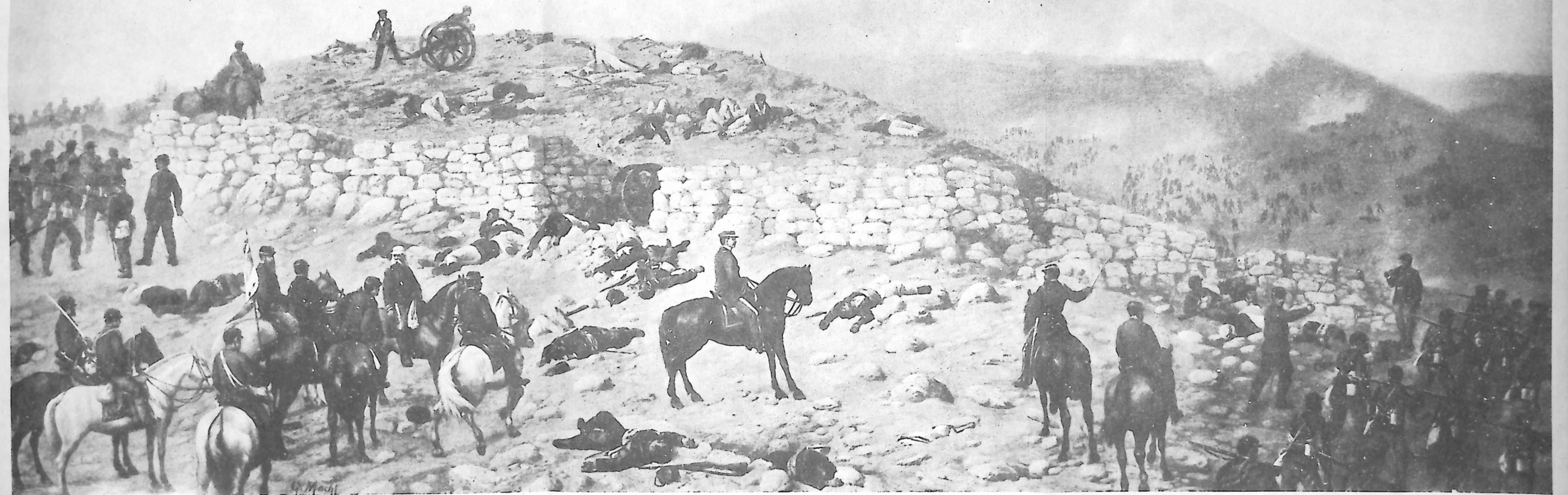


LÁMINA XVII.

LA PRIMERA DIVISION EN LA BATALLA DE CHORRILLOS.

13. Enero 1881.

Dibujo de C. Mochi.
grab. de F. Hanfstaengl. München.



FIG. 1348.—TIENDA DE CAMPAÑA DEL MINISTRO DE LA GUERRA EN LURÍN. (Foto, 1880.)

sistían en seis fuertes bastionados y un frente recto, ligados por trincheras para la infantería. Los fuegos de artilleros e infantes dominaban el frente hasta el máximo alcance de las armas de la época. El extremo derecho se apoyaba junto al mar en el fuerte Alfonso Ugarte.

Los parapetos eran de tierra y de sacos de igual materia, de dos metros de altura y cinco de espesor. Cada reducto tenía delante una zanja protectora de 7 metros de ancho por dos y medio de profundidad que debía llenarse de agua oportunamente. Además se habían sembrado minas que estallaban al pisar los asaltantes los detonadores disimulados en la arena.

Las dos líneas estaban unidas entre sí y con Lima por ferrocarril, y el servicio de aprovisionamiento de municiones estaba bien organizado.

El almirante francés Du Petit Touars, que visitó ambas líneas en vísperas de la batalla, exclamó: "No hay ejército que pueda tomar esto".

Al recibir las primeras noticias del desembarco chileno en Curayaco, Piérola ocupó con 20.000 plazas las posiciones de Morro Solar-Monterrico Chico. El primer cuerpo (Iglesias) se instaló en el Morro Solar y el portezuelo poniente de Santa Teresa, con 6.160 hombres. El cuarto cuerpo (Cáceres), con 5.500, se situó a continuación, desde Santa Teresa hasta el surponiente del portezuelo de San Juan. El tercer cuerpo (Dávila) cubrió el resto de la línea con 6.000 hombres. El dictador asumió el mando en jefe.

Piérola ocupa sus defensas



FIG. 1349.—PIQUETES DE CABALLERÍA. AL FONDO, LÍNEA PERUANA DE CHORRILLOS. (Foto, 1881.)

La reserva general, fuerte de 4.000 hombres, se situó en la llanura que se extiende hacia el norte de Santa Teresa. El número total de cañones útiles era de 86, además de 20 ametralladoras. El 25 de diciembre la reserva comenzó a ocupar la línea de Miraflores, en la que se instalaron 40 cañones más.

Primeros
reconocimientos

Como el jefe del estado mayor chileno y no pocos militares y civiles opinaron que el ataque frontal iba a costar muy caro, Baquedano consintió que se realizara un reconocimiento por el flanco izquierdo del enemigo. En la medianoche del 8 al 9 de enero el coronel Barbosa se encaminó con 2.000 hombres y dos cañones al portezuelo de Ate, donde recibió los fuegos de las fuerzas peruanas. A la media hora el enemigo abandonó la posición, dejando a Barbosa franco el camino a Lima. Cumplida su misión, el coronel regresó a su base. Los críticos extranjeros han censurado con acritud este reconocimiento, pues equivalía a poner de manifiesto la debilidad del sector e incitarlo a fortificar las lomas y los accidentes del terreno.

El plan de
Vergara

El estado mayor, inspirado por Vergara, que tenía gran ascendiente sobre Maturana, había confeccionado un plan de operaciones que en su punto cuarto aceptaba el ataque frontal como base de la victoria táctica y de la posesión de Lima, mas no del término de la guerra. Sin el còpo, que sólo podía realizarse con el ataque por Manchay-Ate, la mitad o más del ejército vencido se escapará al interior, servirá de cuadro para la formación de otro nuevo y la guerra se prolongará durante quién sabe cuántos años. Por consiguiente, sostuvo Maturana, "es indudable que el ataque debe ir sobre el ala izquierda del ejército



LÁMINA XXIII.

CARGA DE LOS GRANADEROS EN LA BATALLA DE CHORRILLOS.

13. Enero 1881.

Dibujo de C. Mochi.
Fotograb. de F. Hanfstaengl. München.



FIG. 1350.—CAMPO DE BATALLA DE SAN JUAN Y MIRAFLORES. (Foto, 1889.)

peruano, es decir, sobre el oriente de Lima... Debemos llevar el grueso de nuestro ejército desde Manchay sobre la Rinconada y el valle de Ate".

El plan, con sus evidentes ventajas, exigía un general en jefe capaz de dirigirlo, y no era éste el caso de Baquedano. Al proponerlo, Vergara se desdecía de lo que escribiera a Pinto apenas hacía un mes, el 8 de diciembre de 1880: "Estamos condenados a no hacer otros movimientos que los elementales, porque toda maniobra un poco compleja no se concibe ni hay probabilidades de que se pueda ejecutar bien". Por su parte, el de Baquedano consistía en embestir con las tres divisiones la línea enemiga y romperla por donde el acaso del combate lo dispusiera.

Después de almorzar el 12 de enero, el general reunió a los jefes, les hizo concordar sus relojes y les dijo: "Esta tarde a las 6 marchará todo el ejército para caer sobre el enemigo antes de aclarar. La primera división (Lynch) atacará la derecha del enemigo; la segunda división (Sotomayor), el centro, por San Juan, y la tercera (Lagos), el ala izquierda. Yo espero que todos cumplirán con su deber. Somos chilenos, y el amor a Chile nos señala el camino de la victoria. ¡Adiós, compañeros! ¡Hasta mañana después de la batalla!" (figs. 1349 a 1353).

La segunda división se atrasó una hora en entrar al plan previsto, lo que Comienza la
dió lugar a que el centro peruano, desplazándose, amagara el flanco derecho batalla
de Lynch. Baquedano, demostrando un notable progreso desde su comando en Tacna, ordenó a Martínez que reforzara a aquel jefe con tres regimientos de la

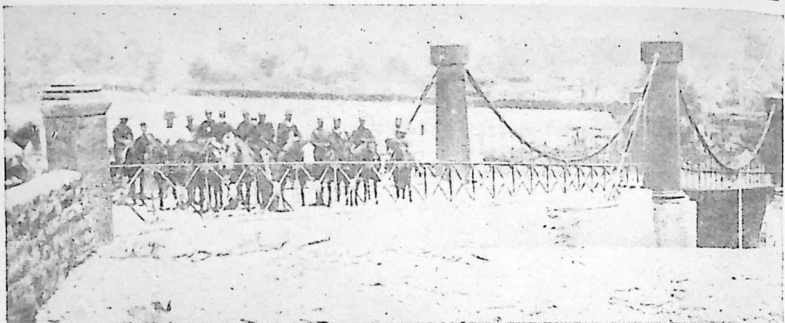


FIG. 1351.—EL GENERAL BAQUEDANO REGRESA A LURÍN DESPUÉS DEL ÚLTIMO RECONOCIMIENTO. (Foto, 1881.)

reserva, a la vez que enviabá órdenes a Sotomayor para que entrase en fuego. Al percatarese de su refuerzo, Lynch arrolló el flanco peruano que defendía las casas de Villa y a las 8 el estandarte del segundo Atacama flameaba en la cumbre de las lomas que ocupara el cuerpo de Iglesias. 6.000 hombres se plegaron, en su mayoría, hacia el Morro Solar y los restantes hacia Chorrillos.

San Juan

El general Sotomayor, que había recibido orden de embestir el centro enemigo, resolvió concentrar el ataque sobre el punto débil de la línea peruana, que advirtió con certero golpe de vista táctico, y dispuso el asalto con una

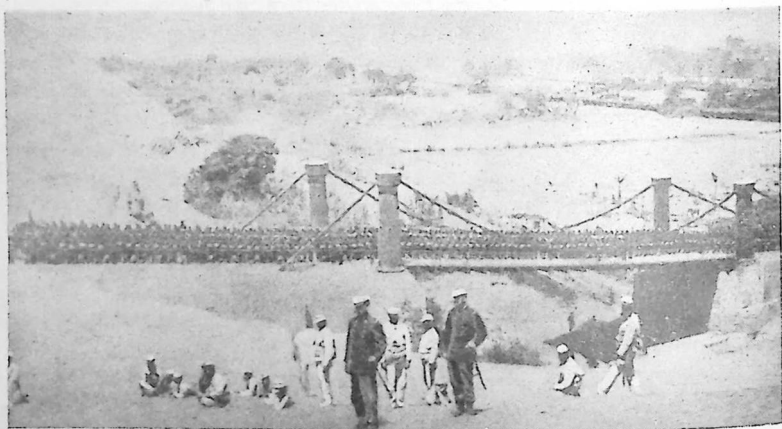


FIG. 1352.—SALIDA DE LURÍN DEL REGIMIENTO ATACAMA. (Foto, 1881.)

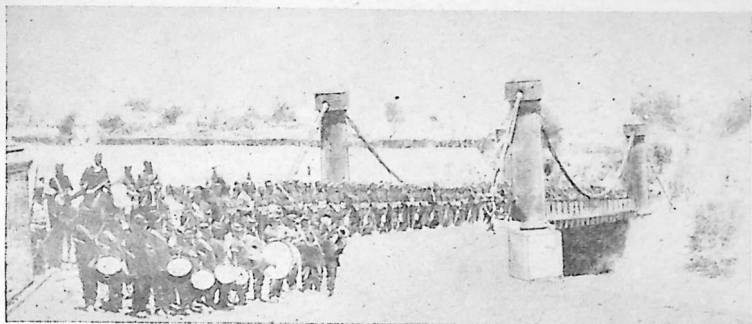


FIG. 1353.—SALIDA DE LURÍN DEL REGIMIENTO COLCHAGUA. (Foto, 1881.)

habilidad que, con la toma del Morro de Arica, brillan solitarias en la Guerra del Pacífico. El coronel Gana, por propia iniciativa, había dirigido al Buin hacia las alturas al sur de San Juan (cerros Zigzag y Viva el Perú) antes que el general llegara a la línea de fuego. Cubierto de este modo su flanco izquierdo, Sotomayor emprendió el audaz movimiento que iba a decidir la batalla de San Juan, oblicuando hacia su derecha hasta dar la espalda a Lynch y presentar el flanco izquierdo al enemigo, ya aferrado por el Buin y dirigiéndose contra la zanja, defendida por el Ayacucho, que unía la falda suroriente de los cerros de San Juan (extrema izquierda de Cáceres) con la falda surponiente del cerro de Pamplona (extrema derecha de Dávila), que era el punto de menor resistencia en la línea peruana. Al mismo tiempo ordenó a la segunda brigada (Barbosa), que venía algo atrasada, atacar de frente y por su flanco izquierdo las expuestas posiciones de Dávila.

El ministro de la guerra en campaña, máxima cabeza táctica surgida de la Guerra del Pacífico, advirtió al vuelo la hábil maniobra, y, como no pudiera auxiliar a Sotomayor en forma más eficaz, envió a un ayudante que recorrió las columnas asaltantes gritando con voz estentórea: "¡De orden del señor ministro de la guerra, el puesto de capitán para el primero que clave en ese cerro (la cumbre del Viva el Perú) la bandera chilena!"

El Buin avanzó a la carrera, sin disparar un tiro, contra el reducto del Viva el Perú, que vomitaba fuego en todas direcciones, y lo envolvió por el frente y los flancos. Los batallones de refuerzo peruanos, con los restos de los defensores del cerro, retrocedieron antes de llegar a la cumbre, en la que ya flameaba la bandera chilena, clavada por el sargento del Buin Daniel Rebolledo.

El asalto al Viva el Perú



FIG. 1354.—FORTALEZA DEL MORRO DE CHORRILLOS. AL FONDO, EL MORRO SOLAR.
(Foto, 1881.)

Los atacantes, descolgándose espontáneamente por la falda del Viva el Perú, cayeron en la espalda de la zanja que defendía el abra de San Juan, es decir, el portezuelo comprendido entre el extremo de aquel cerro y el poniente del Pamplona, que el Esmeralda y el Chillán atacaban de frente. Los defensores se desbandaron, y los tres regimientos chilenos, prosiguiendo el avance hacia el este, embistieron las posiciones de Dávila, que estaban peligrosamente avanzadas en relación a la línea de San Juan. Las amagaron así por la espalda, mientras Barbosa las atacaba por el frente y por el flanco izquierdo del espolón. El batallón peruano que las defendía, al darse cuenta de que iba a ser cortado por la espalda, se dió a la fuga, arrastrando consigo a los refuerzos enviados desde la reserva.

A las ocho de la mañana el camino de Chorrillos quedaba expedito por los portezuelos de Santa Teresa y San Juan. Baquedano lanzó a los cazadores al mando de Bulnes y a los granaderos al de Yávar con órdenes de cargar sobre los batallones peruanos que en parte huían a la desbandada y en parte se retiraban con orden hacia Chorrillos y Miraflores. Mas Piérola había cuidado las defensas de su posible y ahora cierta retirada. Yávar cayó mortalmente herido y Bulnes era derribado de su caballo por una bomba. A partir de este momento, Baquedano perdió el control de sus fuerzas, pero la batalla de San Juan-Chorrillos estaba ganada, cualquiera que fuese el giro de los acontecimientos.

Sin el menor descanso, Lynch inició el asalto del Morro Solar, en el que se habían refugiado las fuerzas de Iglesias. Pero sus tropas, extenuadas y sin

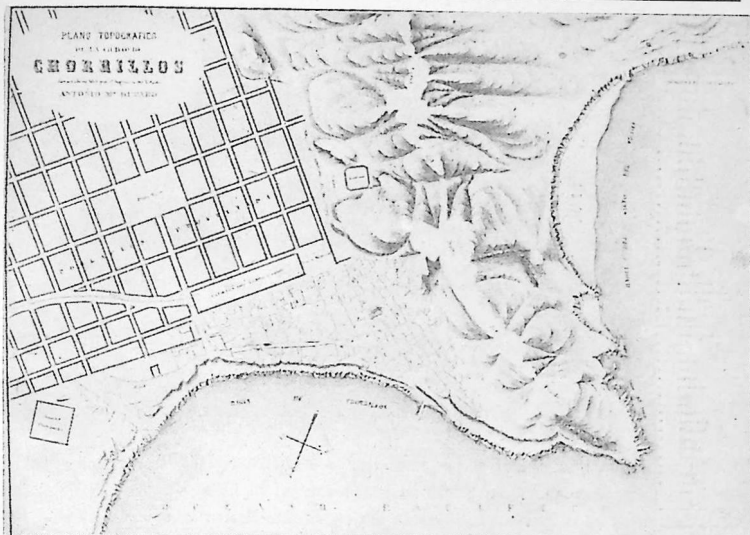


FIG. 1355.—EN PAZ SOLDÁN.

municiones, comenzaron a retroceder, diezmadas por el enemigo. Logró sostenerse, sin embargo, durante una hora, hasta que con nuevos refuerzos se lanzó otra vez al asalto, combinando el ataque frontal con el flanqueo. Al mismo tiempo, las columnas de Soto comenzaban a escalar las posiciones del Morro por la falda sur. El sol estaba en su cenit. Lynch ganó a la bayoneta once trincheras sucesivas y nueve posiciones artilladas. El general Iglesias y los restos mermados de los defensores del Morro Solar cayeron prisioneros.

El asalto "a la chilena", que Lynch realizó por orden de Baquedano, significó a aquél la cúspide de su fama y el gobierno del Perú. Pero la primera división lo pagó con la muerte de 88 oficiales y 1.873 soldados.

Paralelo al asalto del Morro Solar se libraba un combate encarnizado en la población de Chorrillos, de casa a casa, de ventana a ventana, que redujo a escombros el balneario. A las dos de la tarde la lucha había terminado. Algunos soldados chilenos descerrajaron a culatazos las puertas de los almacenes, se embriagaron, y los grupos comenzaron a batirse entre sí. El comandante Baldomero Dublé Almeyda murió en la refriega (figs. 1354 a 1360).

La toma de
Chorrillos

El ejército chileno que se batió en Chorrillos tuvo el 15% de bajas. De los

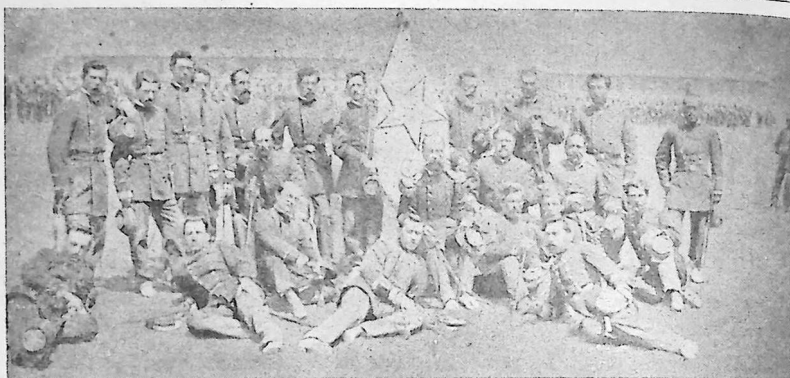


FIG. 1356.—OFICIALIDAD DEL COQUIMBO. (Foto, 1879.)

20.000 peruanos que entraron en combate, se registraron 6.000 bajas, inclusive 2.000 prisioneros no heridos; 8.000 se reunieron en la línea de Miraflores y los 6.000 restantes se dispersaron hacia la sierra, donde iban a servir de base a los ejércitos del interior y demorar la paz por tres años.

Se suspenden las
hostilidades

En la mañana del 14 de enero se creía en el cuartel general que la resistencia peruana estaba definitivamente quebrantada. El ministro de la guerra envió emisarios a Piérولا para concertar la rendición de Lima, pero el dictador

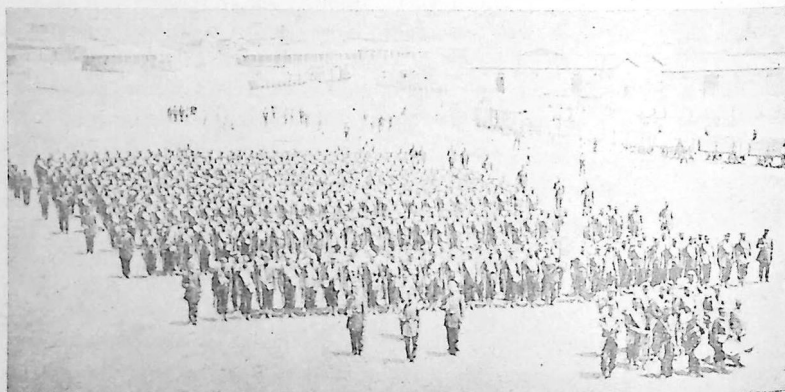


FIG. 1357.—EL COQUIMBO. (Foto, 1879.)



FIG. 1358.—HERIDOS Y MUERTOS CHILENOS EN EL CAMPO DE CHORRILLOS. (Foto, 1881.)

respondió que sólo estaba dispuesto a tratar con ministros autorizados. Vergara y Baquedano interpretaron su actitud como una evasiva para ganar tiempo y tomaron las medidas del caso para atacar al día siguiente, después del mediodía, la segunda línea de defensa. Pero el cuerpo diplomático intercedió y se convino de palabra en suspender las hostilidades hasta las 12 del día 15, siempre que Piérola hiciese otro tanto.

Las fuerzas chilenas no cubrían todo el frente de batalla, en el que apenas se encontraban unos 4.000 hombres de Lagos, pero tan cerca del enemigo, que un disparo involuntario o incontrolado podía desencadenarla, como ocurrió en Dolores. Poco después de mediodía, Baquedano practicó un reconocimiento de las líneas enemigas, acompañado de Maturana, Lagos y numerosos oficiales. Sin confirmación de que el dictador hubiera comunicado el armisticio al comando peruano, fué a dar casi encima de las fuerzas contrarias. Una descarga dispersó al grupo. El caballo del general se desbocó, por suerte en dirección a las líneas chilenas. Instantes después, los cañones y la infantería de la línea peruana rompían los fuegos sobre la división Lagos. Nunca se logró aclarar el origen de la descarga que, rompiendo el armisticio en trámite, desencadenó la batalla de Miraflores.

Con las bajas de Chorrillos y cortos desplazamientos, el ejército chileno



FIG. 1359.—MUERTOS PERUANOS EN EL CAMPO DE CHORRILLOS. (Foto, 1881.)

El ejército chileno
después de
Chorrillos

ascendía a 20.000 hombres y 88 cañones. La sorpresa con que se inició la batalla impedía el desarrollo de cualquier plan. Además, los soldados se habían desperdigado por los campos vecinos en busca de verduras para el rancho, dejando sus rifles en pabellones o en el suelo. Las compañías que estaban desplegadas en guerrilla contestaron los fuegos de la línea peruana, pero en las demás tropas se produjo una confusión indescriptible. Cuando pudo organizarse algo, los jefes chilenos lograron suspender los fuegos casi durante un cuarto de hora; mas, como continuaran del lado peruano, Lagos hubo de aceptar la batalla, a pesar de que sólo disponía de 4.400 hombres, formados en campo raso, contra 14.000 atrincherados.

Miraflores

Mientras Barceló, eficazmente apoyado por los cañones de la escuadra, se sostenía frente a la derecha peruana, Urriola retrocedía combatiendo. Juzgando perdida a la división de Lagos, Velásquez retiró la artillería, con lo cual la situación de Urriola se hizo desesperada. Lagos, que había pedido oportunos auxilios, pudo reforzar a Barceló y a Urriola, con lo que se restablecía el combate en el ala derecha chilena.

Como era imposible mantenerse a la defensiva sin ser fusilado desde las trincheras, Lagos supo aprovechar la reacción de sus tropas y lanzar al Santiago, al Caupolicán, al Concepción y, poco después, al Valdivia contra la doble

BATALLA DE CHORRILLOS



1ª DIVISION

1 Cerro Solar

4 Regimiento Chacabuco
6 Regimiento Talca

7 Regimiento 2.º de Línea
8 Regimiento Zapadores
9 Regimientos Coquimbo i Melipilla

100 RUPERTO SALCEDO.
Capitán del Bat.



FIG. 1360.—CALLE DE CHORRILLOS DESPUÉS DE LA BATALLA. El soldado señala el lugar donde cayó el comandante Dublé Almeyda. (Oleo de Ernesto Molina, Museo Histórico.)

cadena de trincheras que defendían el fuerte Alfonso Ugarte, logrando desalojar de ellas al enemigo. En segunda acometida rompió el ala derecha peruana en dirección a Miraflores. Una bala que le atravesó el cuello dió en tierra con Barceló. Lo reemplazó el comandante del Santiago, Demófilo Fuenzalida.

Apenas oyera los primeros disparos, Lynch aceleró la marcha, sin esperar órdenes, pero sus tropas fueron detenidas por los caballos en fuga, por un grupo de cantineras despavoridas y por la artillería de campaña del comandante Wood, que se estrellaron con la vanguardia de Lynch en estrechos callejones. Tuvo éste la feliz ocurrencia de derribar los gruesos paredones que los formaban y lanzar a sus tropas a campo traviesa, expediente que también puso en práctica el comandante del Atacama, Diego Dublé. Una hora después de iniciada la batalla se desplegaban frente al centro e izquierda del enemigo el 2.º de línea, el Colchagua, el 4.º, el Atacama, el Talca, el Chacabuco y el Coquimbo.

Jefes y oficiales hubieron de realizar grandes esfuerzos para conducir a sus tropas, extenuadas físicamente, al asalto de las posiciones peruanas. Canto



FIG. 1361.—FORTALEZA EN MIRAFLORES. (Foto, 1881.)

y Dublé urdieron la estratagema de simular una victoria que dió inmediatos resultados. A las cuatro y media de la tarde Fuenzalida, reforzado por Barbosa, penetró en Miraflores y aniquiló a las fuerzas peruanas que defendían el balneario. Los soldados comenzaron, como en Chorrillos, a forzar las puertas. Para impedir que se embriagaran, Lagos lo incendió.

Desde Miraflores, Fuenzalida, no obstante haber recibido una herida grave en el pecho y otra en el brazo, sin vendarse siquiera, convergió con sus tropas hacia los fuertes que aún resistían. Los cuatro de la derecha cayeron. La bandera chilena flameó en el Alfonso Ugarte saludada por atronadores ¡hurra! Casi al mismo tiempo, algunos pelotones de la división Lynch asaltaron el fuerte de la Merced. Agitaban la bandera chilena desde lo alto de los parapetos cuando los soldados que subían la falda del cerro quedaron detenidos por un torbellino de escombros y polvo que lo removió como un terremoto. Los peruanos habían provocado el estallido de las minas colocadas debajo del fuerte. Hombres, cañones y reductos, en macabra mezcolanza, sembraron las laderas.

La batalla de Miraflores había concluído. Eran las seis de la tarde. El ejército chileno tuvo 2.124 bajas entre 10.000 participantes en ella, testimonio incontrarrestable del valor táctico de las posiciones peruanas y de la enérgica

Los resultados



FIG. 1362.—VISTA PANORÁMICA DE LIMA. AL FONDO, LOS CERROS DONDE ESTABA LA LÍNEA PERUANA EN LA BATALLA DE MIRAFLORES. (Foto, 1881.)

defensa. Las bajas contrarias se calcularon en 3.000 sobre un efectivo de 11.000 a 14.000 hombres, con la agravante de que muchos heridos murieron abandonados, pues las ambulancias de ambos contendores no se atrevieron a recogerlos en un campo sembrado de minas * (figs. 1361 y 1362).

Piérola tomó de inmediato el camino del interior, seguido de un reducido número de partidarios. En defecto de otra autoridad, el alcalde de Lima, Rufino Torrico, convino la rendición de la ciudad "en el plazo de 24 horas... para desarmar las fuerzas que aun quedaban organizadas".

El caos en Lima

Pero Torrico no logró realizar el desarme. Los dispersos de Miraflores asaltaron primero los establecimientos de comestibles y licores y después los

* La tragedia peruana ganó en ciertos episodios caracteres de sainete. Al romperse los fuegos, Piérola almorzaba tranquilamente en una quinta vecina a Miraflores con el almirante inglés Stirling, el francés Du Petit Touars y el comandante italiano Sobrano, que habían venido a ofrecer asilo a las autoridades peruanas. Hacían antesala los representantes del cuerpo diplomático, empeñados en obtener la rendición de la capital.

Con las vibraciones de los disparos de la artillería pesada, comenzaron a caer sobre sus cabezas los vidrios de los techos. El dictador montó su caballo de guerra, los almirantes ganaron sus buques, pero

los ministros no pudieron regresar en el tren que los había traído y pronto se hallaron bajo una nube de granadas y las balas de los rifles comenzaron a ralear las hojas de los árboles y a pelliczar los troncos. Se vieron forzados a correr unos siete kilómetros a pie. Un telegrama de las 4.30 decía: "Ministros pasan mojados y bañados de agua, pues chilenos son muy infames". El ministro de Francia, terriblemente miope, se levantaba de un foso o de una acequia para caer en otro. El obeso ministro alemán se asfixiaba a cada paso, y sus colegas, para reanimarlo, le arrojaban a la cara agua fresca con los sombreros o las manos.

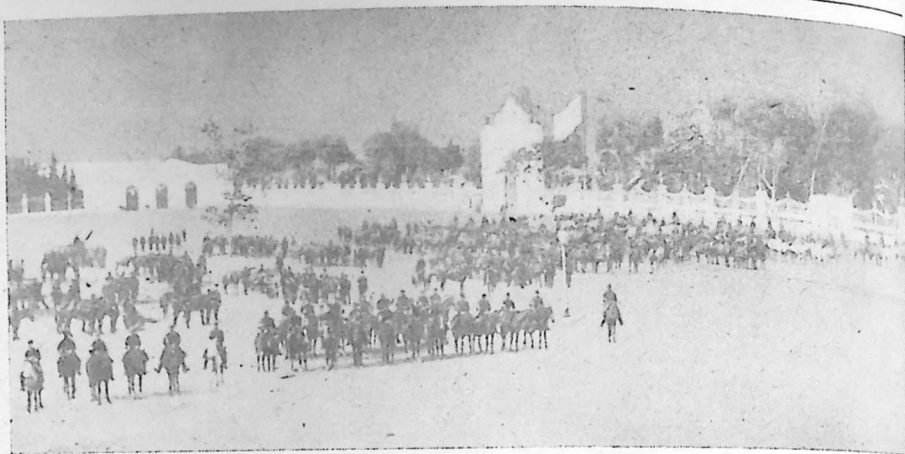


FIG. 1363.—ENTRADA DEL PRIMER REGIMIENTO DE ARTILLERÍA EN LIMA. (Foto, 1881.)

de los chinos. Asesinaron más de 300 asiáticos, siguieron con los negocios de los italianos e incendiaron diversos edificios. Torrico informó de estos sucesos al general chileno en la mañana del 17, y en la tarde ocupó Lima el general

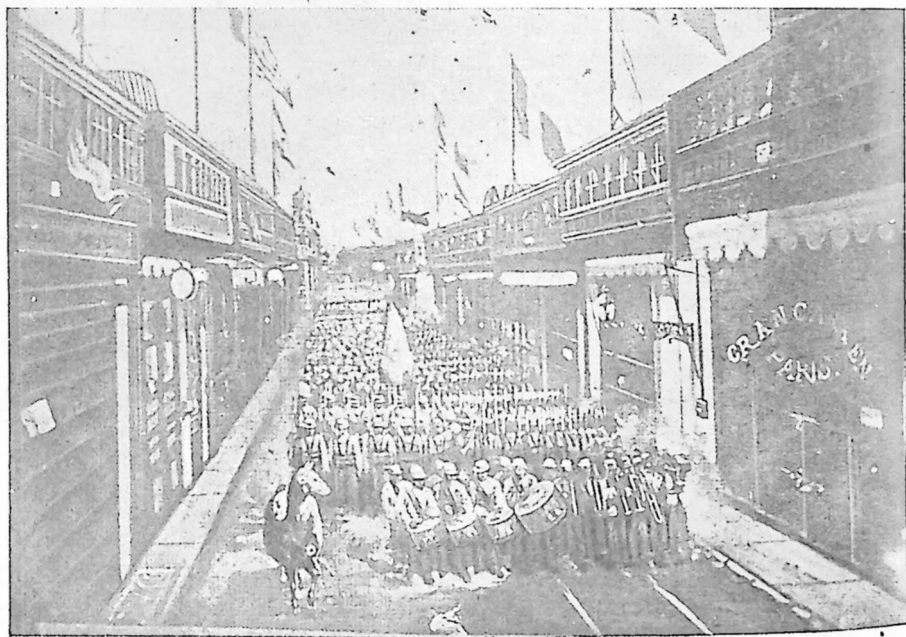







FIG. 1364.—EL EJÉRCITO CHILENO DESFILA POR LAS CALLES DE LIMA. (Foto, 1881.)

BATALLA DE CHORRILLOS
13 enero 1881.
BATALLA DE MIRAFLORES
15 enero 1881

-  Fuerzas chilenas
-  Fuerzas peruanas
-  Cargas de Caballería
-  Obras de defensa
-  Minas automáticas.

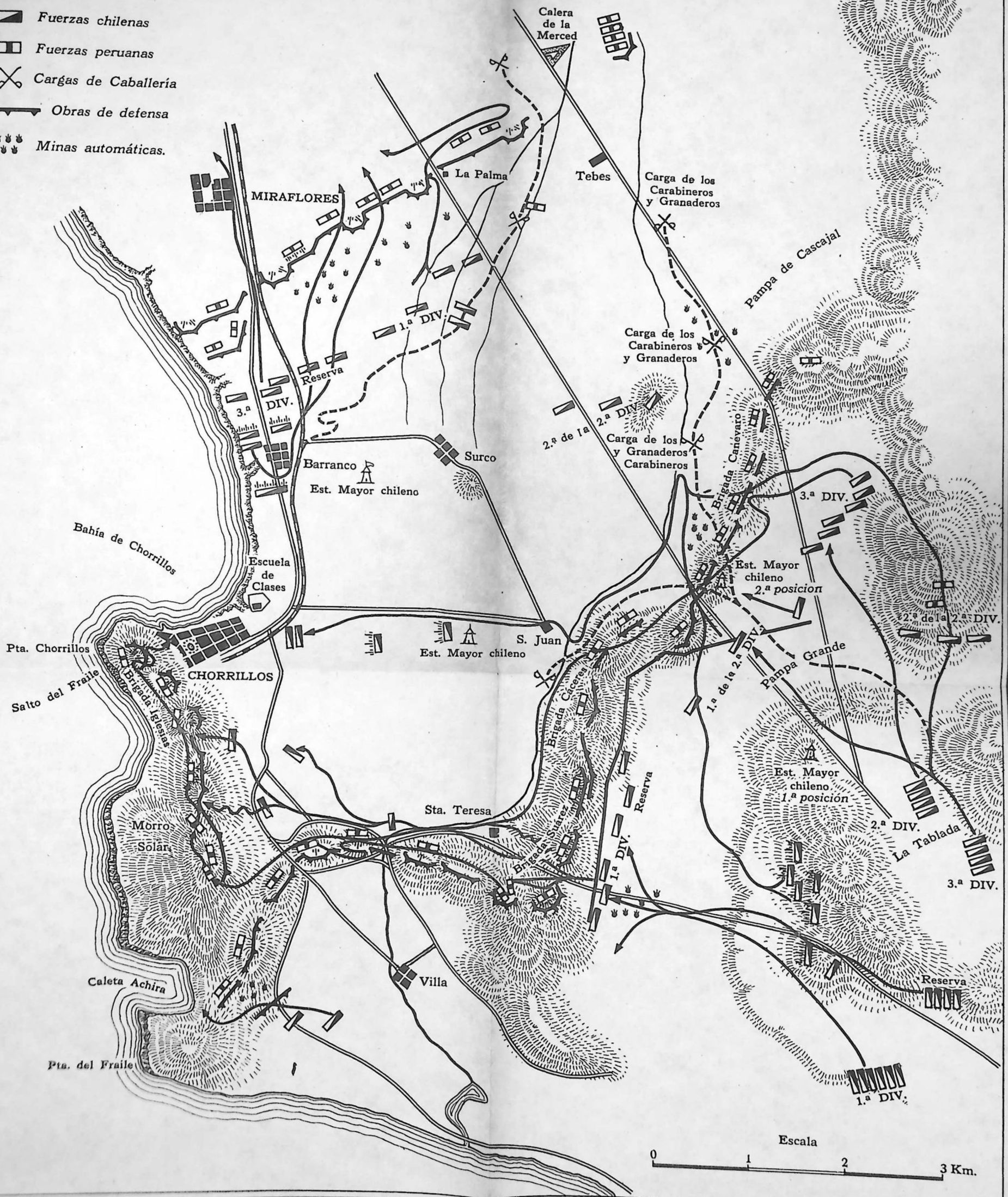




FIG. 1365.—LA BANDERA CHILENA ONDEA EN EL PALACIO DE LOS VIRREYES. (Foto, 1881.)

Saavedra con algunas fuerzas. Al día siguiente lo hacía el resto del ejército. El general Baquedano fijó su residencia en el palacio de los virreyes.

El italiano Perolari Malmignati describe así el extraño aspecto que presentaba la ciudad: "Parecía un día de gran fiesta. A la luz de un espléndido sol, banderas extranjeras ondeaban sobre la mayor parte de los techos. Es una ciudad de cónsules, dijo un soldado chileno al entrar. Si un aeronauta venido de la luna hubiese visto la ciudad así embanderada y en apariencia tranquila, no se hubiese imaginado que un ejército enemigo estaba entrando en ella. La marcha de la tropa chilena fué admirable por su orden, disciplina y contención. Ni un grito ni un gesto. Se diría que eran batallones que regresaban de sus ejercicios" (figs. 1363 a 1365).

La ocupación de la capital

Lynch ocupó el Callao en la mañana del mismo día 18. En esta plaza se habían producido las mismas depredaciones que en Lima y la destrucción presentaba aspectos aun más sombríos. El gobernador Astete hizo volar los fuertes. La "Unión" fué varada e incendiada, e idéntica suerte corrieron el "Atahualpa" y los transportes "Rímac", "Chalaco", "Talismán", "Limeña" y "Oroya".

La noticia de la captura de Lima llegó a Santiago en el atardecer del 19 de enero. Pinto la describe con notable animación en carta a Vergara: "Hice

La noticia en Santiago

llamar a los ayudantes de la comandancia para disponer que los artilleros estuviesen listos en el Santa Lucía para hacer una salva; mandé llamar a los ministros y al intendente. En el entretanto había brotado en la plazuela de La Moneda un enjambre de chiquillos que supieron, Dios sabe cómo, que había buenas nuevas y que principiaron a gritar ¡vivas! y a decir que se había tomado a Lima. Pocos momentos más tarde la plazuela, los patios y piezas de La Moneda estaban llenos de gente que devoraba los telegramas que se sucedían. La noche entera fué de fiesta”.

Bulnes esculpió en una frase maestra la síntesis de una etapa: “Lo que venció al Perú fué la superioridad de una Historia”.

XV

Disolución de la escuadra.
Choques entre Vergara y Baquedano.
Regreso de los vencedores.
Lynch, general en jefe del ejército de operaciones.
García Calderón, nuevo presidente del Perú.
La intervención norteamericana.
La conspiración de la banca internacional.
El financiamiento de la guerra.
Ultimos años del gobierno de Pinto.

LA secuela de las imprudencias que produjeron el hundimiento del "Loa" y de la "Covadonga", en el momento de definirse las responsabilidades, dió lugar a un incidente grave entre Riveros, jefe de la escuadra, y Jorge Montt, ya dueño de un prestigio sólo comparable al de Latorre. Sabedor de la disputa, y por insinuación de Vergara, el gobierno hizo regresar a la escuadra y la disolvió en Valparaíso. De esta suerte se eliminaba a Riveros sin ruido ni vejaciones. Durante algunos meses las naves quedaron a cargo de Latorre y de Condell y poco después se nombró comandante en jefe al primero.

Con la muerte de Sotomayor había desaparecido el vínculo que unía a civiles y militares, al ejército con la marina y a marinos y militares dentro de su propio gremio. Los oficiales de artillería, motu proprio, según Lira, con anuencia de Velásquez, según creían Vergara y Errázuriz, aprovecharon la llegada del nuevo ministro en campaña a Tacna para jugarle una mala pasada que, habida cuenta su explosivo carácter, sin duda provocaría un incidente grave, seguido de la renuncia del odiado "cucalón". En la noche del 13 de octubre se realizó una función de títeres, aplaudida con entusiasmo hasta el penúltimo acto. Pero al final, el "negro" Espejo, que era su director, hizo desfilar gran número de monos vestidos de militares y cubiertos de plumas y entorchados. Entre don Cristóbal y don Federico se trenzó el siguiente diálogo:

—Señor —preguntó Federico—. ¿Qué significan tantos entorchos?

—Estos entorchos, Federico, son los "dragoneantes".

—¿Dragoneantes a qué, don Cristóbal?

—A general en jefe, Federico.

Después desfiló un crecido número de "cucalones", con su clásico sombrero.

Choque entre
Vergara y
Baquedano

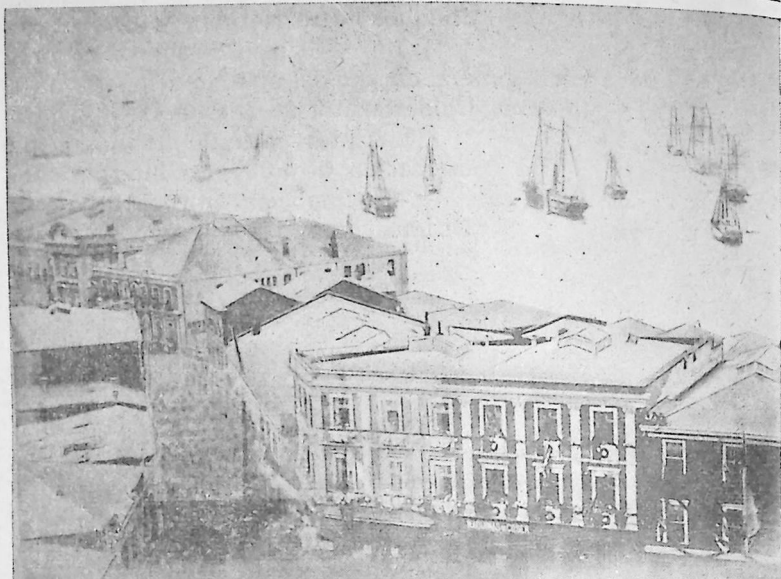


FIG. 1366.—RECEPCIÓN DEL EJÉRCITO VENCEDOR EN VALPARAÍSO. (Foto, 1881.)

—Señor don Cristóbal —preguntó Federico—, ¿y tanto caballero?

—Estos caballeros, Federico, son “cucalones”; es decir, los futuros vencedores de Lima y del Callao, que se llevarán la gloria de la campaña y la riqueza del salitre.

En vez de enojarse, Vergara coreó la sonora carcajada de Lillo y, si bien de mala gana, hicieron lo mismo los “entorchados”.

Por desgracia, la discordia tenía que estallar al día siguiente de la victoria. Lo curioso fué la inversión de los papeles: ahora encarnaba Vergara la prudencia, y el antes manso general Baquedano, la actitud belicosa. La granada estalló el mismo día de la ocupación de Lima. En un regado almuerzo, Isidoro Errázuriz tuvo la mala ocurrencia de execrar la guerra que se hace sin arte militar, sacrificando la vida del soldado. Velásquez contestó iracundo, haciendo alusiones al ministro, y Errázuriz abandonó la sala.

Vergara logró dominar la violencia de su carácter buscando al incidente una salida que evitara el escándalo, y pidió a Baquedano que enviase inmediatamente a Velásquez a Arica para que el coronel organizara la expedición a Arequipa, a la vez que le comunicaba la orden de Pinto de regresar con el ejército al sur.



FIG. 1367.—DESFILE DEL EJÉRCITO EN VALPARAÍSO. (Foto, 1881.)

El general se negó por escrito a cumplir ninguna de las dos órdenes y el ministro se dirigió a Arica con el objeto de comunicar telegráficamente al gobierno la tensa situación: "Si mi modo de ver es apasionado e imprudente, se dejarán las cosas como están y yo dejaré el panderó; pero si ustedes juzgan como yo, me tendré firme y seguiremos domando potros, después de haber trabajado en vencer peruanos". Mas la sensatez probada de Baquedano se impuso al fin, y el 17 comunicaba a Pinto su resolución de embarcarse.

En la mañana del 10 de marzo, el convoy que conducía al general en jefe y a los regimientos y batallones llamados por el gobierno entraba lentamente en la bahía de Valparaíso, para dar tiempo a que se desarrollara el programa preparado para su recepción. Todos los edificios de la ciudad izaban la bandera nacional, los buques empavesaron sus mástiles y las salvas de la artillería, el repicar de las campanas y las bandas marciales atronaban el aire. Acompañado de la comisión que fué a recibirlo, Baquedano desembarcó a las 11.30 de la mañana y atravesó una verdadera ola humana que lo aclamaba con delirio, ves-

Regreso de
Baquedano

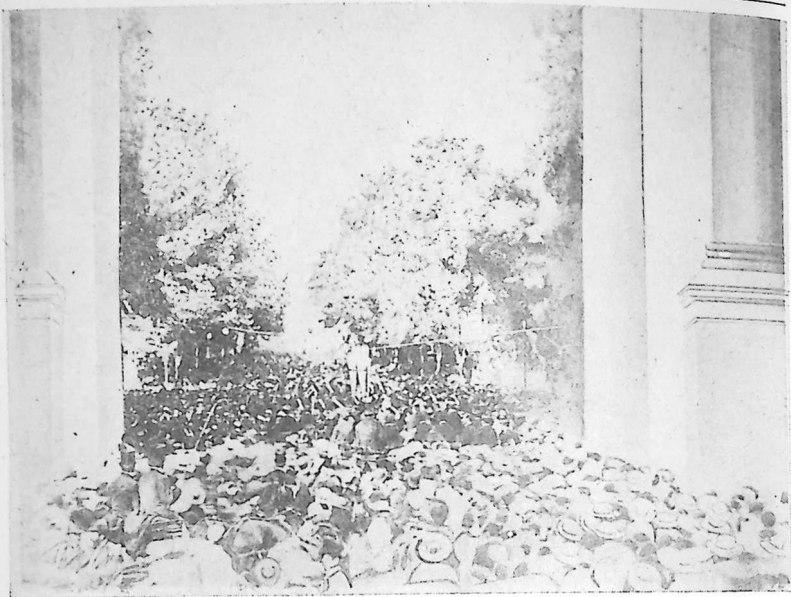


FIG. 1368.—RECEPCIÓN AL EJÉRCITO EN SANTIAGO. (Foto, 1881.)

tido con el sencillo uniforme de campaña, hasta llegar al palacio de la Intendencia, donde lo esperaban el presidente de la república y altos funcionarios. Poco después se iniciaba el desfile por las calles adornadas con 23 arcos triunfales y el entusiasmo colectivo que es fácil suponer (figs. 1366 y 1367).

Similares festejos se repitieron en Santiago. Una multitud que excedía a las 50.000 almas se congregó en la Alameda para presenciar el desfile del general y sus tropas, ahora con uniforme de parada. En el Tedéum, el presbítero Ramón Angel Jara pronunció uno de sus más floridos discursos patrióticos. El 24 de marzo le fué ofrecido a Baquedano un banquete que la prensa adjetivó de monstruoso (figs. 1368 a 1371 y 1373).

Vamos a ver todavía a Baquedano actuar como candidato a la presidencia de la república, ungido por los adversarios de Santa María y en especial por los conservadores. Luego de su renuncia, desapareció por más de diez años del escenario público. Pero la nación entera lo erigió en símbolo feliz. Pocos como él han encarnado de manera tan exacta el contenido de su propio pueblo: su hombría serena, reacia a las fanfarronadas, su franqueza, su rectitud y hasta sus limitaciones.

La entrada triunfal
en Santiago



FIG. 1369.—ARCO DE LOS OBREROS EN LA ALAMEDA. (Foto, 1881.)

Después de la batalla de Miraflores, las operaciones militares se redujeron a simples apremios encaminados a obtener la paz regateada por el Perú en las condiciones que Chile exigía. El primer plano de la atención pública lo ganaron tales gestiones, que iban a durar tres años y medio, es decir, el doble del tiempo en que se consumó el aniquilamiento naval y militar del vencido. El segundo lo determinó el complejo gobierno del Perú.

El 4 de mayo de 1881 se designaba al contraalmirante Patricio Lynch

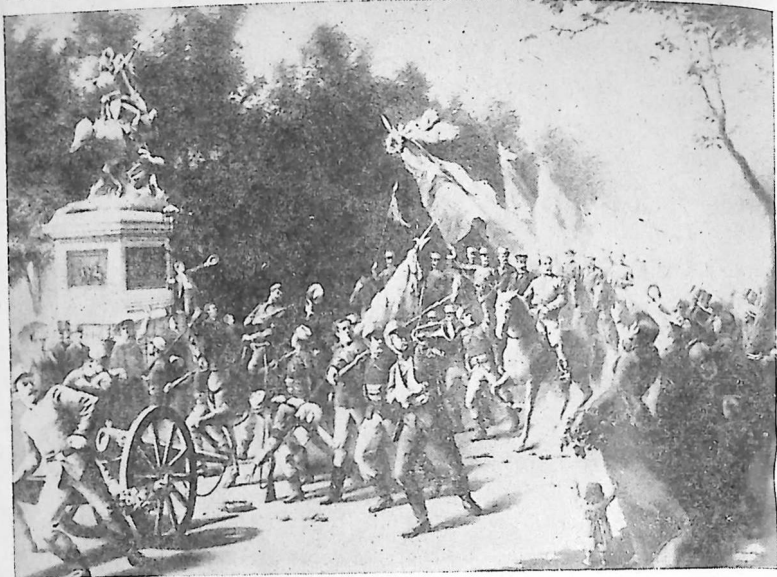


FIG. 1370.—“LOS VENCEDORES”. (Original de Gustavo Schäfer, copia fotográfica de Guillermo Córdova.)

Lynch, general en jefe del ejército de operaciones en el territorio que se extiende al norte del Sama y encargado del mando político y militar del país. Durante tres años y meses de su mandato, su habilidad e inteligencia levantaron un verdadero pedestal a su prestigio. “El mejor virrey del Perú” lo apodaron algunos extranjeros.

Incorporado a la marina inglesa en febrero de 1840, Patricio Lynch y Solo de Saldívar * (fig. 1372), participe en veinte acciones de guerra, era considerado como uno de los primeros valores de la armada británica. El almirante Hillyar manifestó al presidente Errázuriz Zañartu su asombro por el escaso aprecio que en Chile se hacía al hombre que la marina de su patria había considerado como el teniente de más porvenir en su época y que, de no haberla abandonado, sería por aquel entonces almirante. En efecto, Lynch se había separado de ella en 1874, para incorporarse a la marina chilena con el mismo grado de teniente primero. Desde su llegada fué en ésta un descastado, sin ningún lazo común con sus camaradas.

La obra de Lynch en el Perú

Sin embargo, Sotomayor se percató de que, bajo apariencias mundanas, * Santiago, 1.º de diciembre de 1824 - 16 de mayo de 1886 (a bordo del “Cotopaxi”, altura de Tenerife).

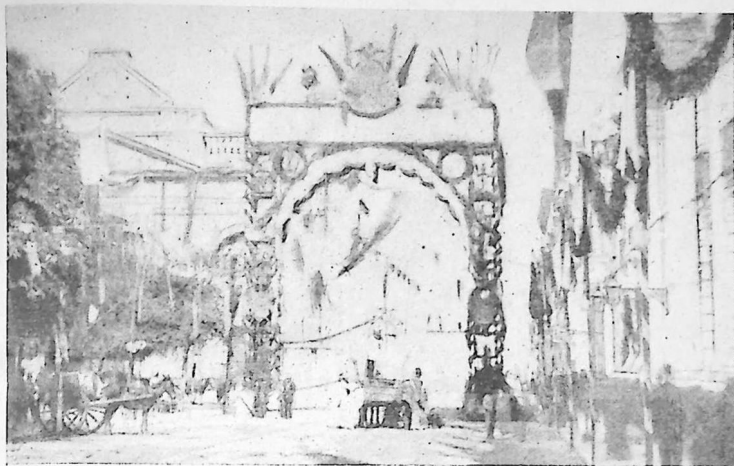


FIG. 1371.—ARCO DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA. (Foto, 1881.)

había en él un hombre de capacidad excepcional, y le confió misiones difíciles que siempre desempeñó con raro acierto. Con el tiempo, el gobierno y la opinión sólo se sentían seguros en sus manos. En efecto, el conjunto de dotes y rasgos superiores que hemos advertido en su actuación hacía de Lynch el hombre de guerra más completo que haya producido la América española.

En el Perú, su labor se resume en la hábil creación del sistema de rentas, la admirable disciplina y obediencia a los poderes constitucionales que estableció en el ejército y en la armada, su tacto y firmeza ante las intrigas de la diplomacia, la sencillez, eficacia y economía de la administración que estableció en el territorio gobernado y, en suma, en la forma de hacer soportable para el Perú la ocupación chilena. No en vano se comparó su gobierno con el de los grandes virreyes.

No tardaron, como era lógico preverlo, en recrudecer las montoneras y la resistencia. Para afianzar la regularidad en la vida social y económica, al tiempo que conservar expeditas las comunicaciones con el exterior, Lynch vió en la necesidad de mantener en continuo alerta numerosos destacamentos de cien a trescientos hombres. Mas las persecuciones de las tropas chilenas y los fusilamientos de los montoneros capturados no lograron extirparlos. La banda se separaba al aproximarse el destacamento chileno, para reorganizarse de nuevo algunas leguas más allá y reanudar sus ataques.

Las montoneras



FIG. 1372.—DON PATRICIO LYNCH. (Foto Colección Negativos, Museo Histórico.)



FIG. 1373.—ARCO DE LOS ESPAÑOLES. (Foto, 1881.)

Salvo en Lima y sus alrededores y en las poblaciones más importantes de la costa, que estuvieron constantemente guarnecidas por tropas chilenas, el pueblo peruano sufrió más con las correrías de los montoneros que con las imposiciones tributarias destinadas a costear el ejército de ocupación.

El más urgente problema era el establecimiento de un gobierno con el que tratar. Piérola organizaba la resistencia en el interior, luego de imposibilitar todo avenimiento con una nota injuriosa para el ejército chileno dirigida al cuerpo diplomático. El 22 de febrero de 1881 una asamblea de 150 notables elegía presidente al abogado arequipeño Francisco García Calderón. El nuevo mandatario estaba, sin duda, dispuesto a hacer la paz en las duras condiciones exigidas por Chile, aunque repugnara a su patriotismo una actitud que en esos momentos era ineludible. Pero su gobierno nació asfixiado. La reunión de notables había declarado nulos todos los actos de la dictadura de Piérola, y éste respondió poniéndolos fuera de la ley. El ejército de Arequipa, de unos 4.000 hombres, negó su obediencia a García Calderón, y aunque el Congreso ratificó su elección, no aumentó por ello un ápice su popularidad.

Por otra parte, algunos peruanos de influencia económica, a raíz de las derrotas de Chorrillos y Miraflores, se acercaron al ministro norteamericano, Mr. Christiancy, y le manifestaron que al Perú no le quedaba otra salida que solicitar la protección de los Estados Unidos. El ministro pertenecía al grupo imperialista, de suerte que acogió de inmediato la sugestión y le dió una forma

El nuevo gobierno
peruano: García
Calderón

Comienza la
intervención
norteamericana

BATALLA DE CHORRILLOS



2^a B^{ta} DE LA 2^a DIVISION